

I. INTRODUCCIÓN

A LOS MODELOS DE INVESTIGACIÓN

UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA

Autora

Piera Orts A.

Diplomada en Investigación Operativa y Sistemas
Doctora en Ciencias de la Educación

Lugar de Trabajo: HGUV

(Rev.Enferm.Cardiol 2002; 25:20-23)

No hay que ser un experto observador para constatar las dificultades con que tropieza la enfermera para promover su propio espacio en el ámbito de la investigación. La distribución de las cargas de trabajo que se mantienen en enfermería, son más que suficientes para desistir del intento. Aún así, todavía hay quien se atreve y se lanza al vacío, no contando con otro tiempo que aquel que sustraerá a su vida personal.

La Oficina Regional Europea de la OMS⁽¹⁾ describe las funciones de enfermería bajo unas claves en las que se deberían desarrollar. Estas claves las enumera del modo siguiente:

- prestar y administrar cuidados de enfermería atendiendo a las fases del proceso de enfermería;
- enseñar a los pacientes o clientes y al personal sanitario;
- actuar como un miembro efectivo del equipo de salud y
- desarrollar la práctica de enfermería basada en un pensamiento crítico y de investigación (pág. 30-31),

Pero la realidad del ejercicio profesional diario nos muestra una cara bien concreta: unas cargas de trabajo que no permiten desarrollar otra función que la directamente asistencial u organizativa según se trate el puesto de trabajo, pero en todo caso, casi siempre marcadas por la impresión, tal vez un poco exagerada, pero comprensible de

“abierto las 24 horas”; piénsese si no quien mantiene “abierto el hospital”.

Bajo este escenario, las posibilidades de desarrollar esas formas innovadoras que señala la OMS en torno a la identificación de “áreas de investigación para incrementar los conocimientos o, desarrollar experiencias en la práctica de enfermería o en la formación, y participar en dichos estudios según se requiera”⁽²⁾ se presentan como una especie de *boutade* para quien no puede abandonar su puesto en la asistencia más que de modo excepcional y, en ocasiones, devolviendo el tiempo consumido con otras jornadas dobles de trabajo.

Así las cosas, y una vez que la enfermera resuelve su identidad paradigmática, cuando ya sabe cómo son las “gafas a través de las que observa el mundo”, cuando ya ha definido el marco conceptual en el que se va a mover, cuando ya descubrió ante sí misma y ante los demás, el sentido de realidad que da la captura de los sesgos en los formatos de investigación, cuando ya conoce los suficientes mecanismos internos para autocontrolar la calidad de su trabajo y observar la calidad esperada en trabajos ajenos, en definitiva, cuando su mirada se torna en mirada crítica, entonces se enfrenta a un nuevo problema: ¿debe ser mi mirada, necesariamente, la de una persona que mira lo que sucede dentro de una jaula en la que toda variable es perfectamente regulable o al menos conocida o, mi tarea será

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

la de narrar la enfermería con ojos de enfermera?. Bien, pues esto no es más que una opción que tomará de modo deliberado y siempre estará sujeta al necesario rigor con el que se comprometerá si era de hecho su opción la que se enfocaba hacia el desarrollo de un "pensamiento crítico y de investigación".

En las líneas que siguen vamos a situar el recorrido intelectual que haríamos si la decisión tomada, finalmente, fuera la de narrar la enfermería con ojos de enfermera. Esto, no supone cerrar la opción a las técnicas de análisis correlacionales, o la de estudios multivariados, ni tanto menos inducir a la equivocada idea de que unos modelos son superiores a otros, tan sólo hay que clarificar, que cada paradigma, cada opción en cuanto a la mirada del mundo, cada modo particular de entender la sociedad y la profesión encaja, como si de un puzzle se tratara, en todas sus piezas, con un modo de prestar la asistencia, con una metodología de trabajo, con un tipo de diseños investigadores y, naturalmente, con unas tecnologías específicas que se muestran a través de unas herramientas concretas.

Narrar la enfermería con ojos de enfermera, vendría a suponer narrar la enfermería bajo la clave del que "está allí"⁽³⁾ y vive, comparte e interpreta los hechos, unos hechos que narra, primero como capturados en clave de novedad a describir y, posteriormente, como hecho categorizable, hecho que se ha venido configurando con el paso del tiempo y que ha venido a construirse bajo las reglas de la construcción de la realidad⁽⁴⁾ y que sólo con posterioridad se legitiman a través de descripciones sociológicas, profesionales, históricas o desde cualquier otro ámbito del pensamiento académico o bien desde el pensamiento que sistematiza el conocimiento. Piénsese para ello, en el caso de los modelos de enfermería, que aún habiendo existido históricamente, no parecen haber cobrado carta de naturaleza hasta después de la segunda Guerra Mundial. ¿Quiere decir esto que nadie disponía de un referente para su ejercicio profesional diario?, no, sencillamente, lo que ocurría es que no había tomado consistencia de profesión con estatuto científico⁽⁵⁾ suficiente como para alcanzar notoriedad a través de libros y publicaciones y, por tanto, tampoco en las instituciones académicas que son las que vienen a refrendar un tipo de saberes.

Pero ese *estar allí* no necesariamente se tiene que tornar en moneda de crítica por una aparente carga de subjetividad, y esa es precisamente la trampa en la que caemos cuando nos piden cuenta y razón de la elección paradigmática. Preocupados por la fundamentación de la *narración de ese estar allí* nos hace caer en el intento de explicar un modelo con las palabras de otro en un

diálogo imposible. La único razonable es presentar, como mucho, los distinguos metodológicos imprescindible para sentar las diferencias que permitan al otro entender mejor nuestro proyecto.

Será más tarde, cuando a través de un proceso compartido de triangulación y puesta en común con otros "participantes de allí", se hará posible la intersubjetivación de esa realidad y la difusión de nuestros resultados. Esto tiene un nombre, son los modelos de desarrollo e investigación cualitativa que encuentran, desde hace años, un espacio en los escenarios enfermeros.

Sin embargo, las cosas siempre se nos presentan con un grado de complejidad mayor al de la cosa misma. No nos va a bastar con saber en qué espacio nos ubicamos, cuál es nuestro foco de interés indagatorio, qué modelo de pensamiento, o qué modelo de enfermería asumimos con perfecto acomodo a nuestra forma de ver el mundo, no, no será tan sencillo. La enfermera no sólo se tendrá que esforzar en sustraerse su propio tiempo, sino que después de estudiar su propio marco de acción indagadora, se enfrentará a la batalla de la defensa de su modelo indagatorio. Se verá cuasi obligada a armarse de un argumentario propio para satisfacer la demanda de cuantos la apremien por mostrar que sus resultados investigadores son de carácter universal, objetivos, valiosos para todo ámbito y sobre todo, deberá demostrar que el estatuto científico de su trabajo se ajusta al *patern* oficial, de otro modo no logrará publicar los resultados de su trabajo, porque serán descritos como trabajos de orden menor o poco significativos.

Bien, pues veamos algunas posibilidades para armarse con ese argumentario y presentar con holgura esos distinguos metodológicos, como decíamos arriba, para sentar las diferencias. Para ello, nada mejor que la experiencia que ofrece el acercamiento a las distintas modalidades de investigación y elaborar nuestro propio cúmulo de razones y argumentos. En los diseños de investigación hay, a grandes rasgos, dos paradigmas que se oponen entre sí, no tanto por las propias lógicas internas de sus modelos, sino por la carga ideológica en la que hasta hace pocos años se apoyaban, un peso que hoy se aprecia como absurdo, pues la única cuestión que debemos considerar es la propia naturaleza del objeto a investigar. Es el propio objeto, asunto o problema el que demanda una metodología u otra. No tendría sentido investigar los productos farmacéuticos o algunos tipos de terapias, preguntando paciente por paciente y dando a conocer datos previos a todas las partes implicadas, puesto que lo único que provocaríamos sería un incremento de incertidumbre, es obvia pues la necesidad de diseñar estudios a dos o más ciegos, como garantía de resul-

tados objetivables que, en este caso, supondrían una rentabilidad necesaria, dado que las necesidades son infinitas y los recursos son escasos.

La gama de diseños investigadores es ciertamente amplia y no cabe aquí hacer una reseña, pero para situar la base de nuestro argumentario podemos señalar una clasificación que a vista de pájaro nos indique cuál es el espectro de posibilidades⁽⁶⁻⁷⁾:

Un amplio espectro en el que se aprecian tantas modalidades como objetos de investigaciones se pueden apreciar en la actualidad dentro de la gama de áreas de investigación. Cabe pues plantearse una cuestión: ¿por qué en algunas áreas de conocimiento, para superar los déficits en la baja definición de su estatuto científico hay que emular modelos de investigación no siempre trasladables a nuestro escenario?. Esta es una vieja polémica que ronda ya décadas y que no acaba de superarse. Para no confundir más los ánimos de aquellos que inician su andadura, cabe señalar que en disciplinas como la física de las partículas la polémica se mantiene y aún se diría que se sobreestimula a sí misma, dado que como señala Kuhn "cuando un individuo o grupo, produce, por primera vez, una síntesis capaz de atraer a la mayoría de los profesionales de la generación siguiente, las escuelas más antiguas desaparecen gradualmente. Su desaparición se debe, en parte, a la conversión de sus miembros al nuevo paradigma. Pero hay siempre hombres que se aferran (sic) a alguna de las viejas opiniones y, simplemente, se les excluye de la profesión que a partir de entonces, pasa por alto sus tra-

bajos. El nuevo paradigma implica una definición nueva y más rígida del campo"⁽⁹⁾ y, bajo esa rigidez no se admitirán otros modelos de interpretación de la realidad.

Esa rigidez es, en el ámbito de la enfermería, tan aparentemente feroz como lo pueda ser en cualquier área de conocimiento tanto de las disciplinas sociales como en las del ámbito de la física. Piénsese si no en la pugna todavía por resolver entre los deterministas y los no deterministas en el terreno de la mecánica cuántica. Lo que para Einstein sería defendible consistiría en afirmar que deben existir unas variables ocultas, unas leyes que no conocemos, pero que están rigiendo el comportamiento de las partículas y que determinan que cada partícula individual debe estar en una posición determinada y con una velocidad determinada, algo así como decir que Dios no juega a los dados. Sin embargo, Hawking señalaría que sólo podemos tener un conocimiento probabilístico de la naturaleza sobre dónde puede estar una partícula y a cuál es su velocidad, algo así como decir que Dios no sólo juega a los dados sino que, además, los lanza donde nosotros no podemos verlos. Polémica que está en razón de esos famosos experimentos pensados, llamados así porque se pueden pensar, pero no hay posibilidad de construir un laboratorio que sea de mayor tamaño que nuestro propio planeta y, por tanto, técnicamente sólo se pueden pensar aunque permiten un funcionamiento como si de un banco de pruebas se trataran.

Si reparamos en este pequeño juego argumentario, nos encontramos con la clásica pugna

EMPÍRICO-ANALÍTICA	Experimental	Diseños completamente al azar Diseños en bloques de azar Diseños intragrupo o medidas repetidas
	Cuasiexperimental	Diseños de grupos no equivalentes Diseños de series temporales interrumpidas Diseños de sujeto único
	No experimental	Diseños comparativo-causales Diseños descriptivos Diseños basados en la correlación
HUMANÍSTICO-INTERPRETATIVA	Orientación interpretativa	Diseños fenomenológicos Diseños etnográficos Dinteraccionista-simbólicos
	Etnográficos	Diseños historiográficos Diseños Procesuales
	Estudios de Casos	Diseños comunitarios Diseños situacionales Diseños microetnográficos Diseños de casos múltiples
ORIENTADA A LA PRÁCTICA	Evaluativos	Diseños cualitativos Diseños respondentes Investigación-Acción

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

paradigmática, en este caso, aún no resuelta y por tanto dos paradigmas en vigencia como *ciencia normal*⁽¹⁰⁾ pendientes de ser uno u otro arrumbado mientras funcionan como dos escuelas de pensamiento enfrentadas.

La discusión de superficie es determinismo sí o determinismo no; variables controlables o variables no controlables, sujetos predefinidos o sujetos cuya individualidad permite las generalizaciones de modo muy grosero pero manteniendo la defensa de la unicidad propia de cada sujeto. Esas concepciones son las que subyacen a cada modelo de pensamiento. En enfermería cabrán todos los modelos, pero si el objeto de estudio es conocer la percepción de un grupo específico de pacientes en un tipo de situaciones complejas, entonces el objeto de estudio, la percepción intersubjetiva, remitirá a la necesidad de un modelo no determinista, y que podrá ser analizado bajo las claves de una perspectiva humanístico-intepretativa. Es decir, no intentaremos inventarnos cómo es ese lugar que no podremos ver y que coincide con aquel a donde Dios fue a tirar los dados.

Disponer de un argumentario viene a aliviar la necesidad de justificar cada concepto que presentemos dentro de una investigación, para tratar de reconstruir completamente y cada vez que presentemos un trabajo, todo el preámbulo de su campo investigador⁽¹¹⁾. No será necesario insistir pues en que lo igual nunca puede ser lo mis-

mo, como la ola que mientras avanza va cambiando todos sus componentes y por tanto nada nos autoriza, parece, a igualar no que nunca es igual, como tampoco lo semejante tiene límites o acaso podríamos establecer algún límite entre polvo, arenilla, gravilla, piedra o sillar⁽¹²⁾ es imposible mantener discusiones metodológicas cuando no estamos en disposición de ánimo de discutir sobre nuestra definición del objeto de estudio, pues será la concepción de la persona lo que en el ámbito de los cuidados de enfermería señale si estamos dispuestos a tratar a todos como si iguales o semejantes fueran en todo nicho ecológico.

Queda así la puerta franca para el ejercicio sin temor a la mirada enfermera, mirar y escribir; mirar y compartir; compartir y escribir; escribir y definir; definir y construir; construir y construir y construir... ¿cómo? pues tal vez desde la mirada del antropólogo todo es ponerse a revisar las notas propias de una jornada de trabajo y mirar con ojos críticos. Pero tranquilas, también tenemos un buen soporte de herramientas desde que Husserl, el padre de la Fenomenología, allá por el año 1913, diera paso al entendimiento de los fenómenos sociales y humanos desde la propia perspectiva del actor. En todo caso, nuestra siguiente tarea será de la describir una suerte de ensayos para pensar lo cotidiano a través de una pequeña muestra metodológica, pero eso será en una próxima entrega.

Bibliografía

1. O.M.S.(1993) *Enfermería en acción*. OMS Publicaciones Regionales, Series Europeas, N.º 48. Edita Ministerio de Sanidad y Consumo, Secretaría General Técnica. Madrid. 131 págs.
2. Opus cit. pág. 31.
3. GEERTZ, CLIFFORD (1989) *El antropólogo como autor*. Ed. Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.
4. BERGER P. y LUCKMANN, T. (1994) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Argentina. 1ª edición en castellano 1974. 233 págs.
5. KERSHAW, B. y SALVAGE, J. (1988) *Modelos de enfermería*. Ediciones Doyma S.A. Barcelona. 129 págs.
6. ARNAL, J.; RINCÓN, D. DEL; LATORRE, A. (1992): *Investigación educativa. Fundamentos y metodología*. Editorial Labor, S.A. Barcelona. págs. 278.
7. DOCKRELL, W. B. (1983): La contribución de la investigación al conocimiento y a la práctica ¿dónde está la verdad?. En: DOCKRELL, W.B. y HAMILTON, D.: *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa*. Ed. ori. 1980. Madrid. Narcea S.A. de Ediciones. págs. 20-34.
8. ALVIRA MARTÍN, F. (1983): Perspectiva cualitativa perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. núm. 2. págs. 53-75.
9. KUHN, T.S. (1987): *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. por A. Contin. de. original 1962. Madrid. Fondo de Cultura Económica España, S.A. 11ª reimpresión. pág. 45-46.
10. Idem. págs. 51-57.
11. Ibídem. pág. 47.
12. RIEDL, R. (1983): Los fundamentos filogenéticos de la razón. Ediciones Labor Universitarias. págs. 94-95.